

LA PRENSA, VIERNES 21 DE AGOSTO

PAGINA 20 A

[HTTP://IMPRESA.PRENSA.COM/OPINION/SUSTENTABILIDAD-UTOPIA-MAGELA-CABRERA-ARIAS\\_0\\_4282821721.HTML](http://IMPRESA.PRENSA.COM/OPINION/SUSTENTABILIDAD-UTOPIA-MAGELA-CABRERA-ARIAS_0_4282821721.HTML)

CIUDADES

# La sustentabilidad no es una utopía: Magela Cabrera Arias

Magela Cabrera Arias | 21 ago 2015 - 01:12h

---

[Twitter Shares](#)[2Facebook Shares](#)[52Email](#)[0](#)

En días recientes se han realizado diversas actividades bajo el nombre de “Yo soy la nueva ciudad”, organizadas por el Instituto Francés de Investigación, la Universidad Autónoma de México y la Alianza Francesa; y apoyadas por una docena de otros organismos, entre ellos la Alcaldía de Panamá y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá, lo que ha propiciado la reflexión sobre lo que se necesita para evolucionar hacia la construcción de ciudades sustentables.

La posibilidad de construir una ciudad sustentable parte de la ejecución de procesos de ordenación territorial y de planificación urbana que contengan una clara visión de la forma de desarrollo deseado, y de planes que incluyan objetivos ambientales, económicos y sociales. Ello implica vencer muchos obstáculos, considerando que en Panamá el 70% de la población vive en áreas urbanas y el 46% se concentra en el área metropolitana (Banco Mundial, 2013) que apenas constituye el 4% del territorio; y que, a pesar de tener una de las más altas tasas del PIB, también tiene las más elevadas de desigualdad económica y social de Latinoamérica. El hecho de que el 41% de las viviendas del área metropolitana se iniciaran de manera informal, evidencia las desigualdades estructurales de la sociedad.

Una concepción anacrónica, superada en muchos países, de la planificación le otorga exclusivamente al Estado la facultad de intervenir en el diseño y gestión de las zonas urbanas. Actualmente la estrategia en muchas ciudades supera esa noción relacionada únicamente a normas y regulaciones, y concibe la planificación como un proceso participativo entre los técnicos de la burocracia estatal, el sector privado y la sociedad civil, que debe garantizar la distribución equitativa de obligaciones y beneficios del desarrollo urbano, mediante procesos de debate, reflexión y consenso que construyan una visión compartida de la ciudad y posibilite su evolución hacia sitios sustentables, basados en un proceso dinámico, colectivo, continuo y a largo plazo.

La construcción de toda ciudad es un proceso altamente politizado en el que entran en pugna intereses de los diferentes actores: el mercado, el Estado y la ciudadanía; por lo tanto, ser conscientes de los mecanismos de presión y del poder de los dos primeros es esencial para los ciudadanos. Hasta ahora la ciudad de Panamá ha crecido bajo los parámetros del mercado cuyo único objetivo es obtener el mayor lucro posible. Superar las dificultades de una urbe caracterizada por la desigualdad, la degradación de la calidad de vida, la injusticia, las crisis ambientales, la violencia y la criminalización de los pobres no es fácil, pero es posible.

En el ámbito mundial y local los movimientos reivindicativos de los derechos ciudadanos, incluidos los de planificar y gestionar la ciudad van conquistando, paulatina pero persistentemente, mayor poder. El caso de las asociaciones y organismos panameños –como las redes de vecinos, los defensores del ambiente natural, los promotores de la cultura y de la democracia, los que promueven la construcción social del hábitat y muchos otros– enfrentan el reto de articularse y sumar fuerzas para lograr esa aspiración común que es la construcción de una ciudad sostenible ambiental, económica y socialmente. Eso requiere desenmascarar y enfrentar al capital financiero que usa a las ciudades como mecanismo de acumulación de riqueza, en detrimento del derecho colectivo a una ciudad sostenible.